

EL HERALDO DE ESCO

LA VOZ DE LOS PELAOS

ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO

ABRIL 2013

Nº 19

TOPONIMIA ESCOTANA (IX)

OICONIMIA

HORNOS

Antes de la llegada del pan industrial, este alimento se elaboraba en cada casa. Las casas que no tenían horno hacían la masa y la llevaban a cocer a alguna de las que poseían, aportando también la leña para el fuego. Estas son las casas que contaban con dicha construcción:

Garcés.

Guallar.

Corachas.

Maruja.

Escobertizo.

Momó.

La Escuela.

Tiopedro.

Piedrafita.

Zamborán. (vieja)

Molinero.

Tía Manuela.

Blas. (nueva)



Horno de Maruja

LA MEMORIA DE ESCO

La asociación va a iniciar un nuevo trabajo dirigido a consolidar y preservar nuestra memoria colectiva. Queremos que Esco siga vivo a pesar de todas las dificultades y pruebas a las que la historia nos viene sometiendo, y por ello os queremos presentar en estas líneas qué vamos a hacer en estos próximos meses para preservar nuestros recuerdos, para perpetuar nuestro patrimonio inmaterial.

Hemos hecho un primera selección de escotanos de buena memoria y vamos a hablar con ellos de cómo era Esco, de cómo se vivía en sus casas, de cómo se relacionaban los escotanos entre sí y de cómo lo hacían con los pueblos vecinos, qué costumbres había en torno a las principales fases de la vida como el nacimiento, el bautismo, la niñez, la juventud, el matrimonio, la muerte... Además les preguntaremos cómo se divertían en fiestas, cómo vivían la religión, qué rezaban, qué cantaban. También queremos que nos cuenten las anécdotas que daban vida al pueblo, las andanzas de Adalberto, expresiones que solo usaban nuestros mayores como "por la señal de la canal... tocino fresco para el cura de Esco"... ¿Cuántas veces no habremos oído esas historias en boca de nuestros padres y abuelos, y cuántas no hemos echado en falta a aquella persona que las contaba con especial gracia? Así que nos hemos propuesto recrear esas charlas en torno al fogaril de nuestras casas y grabarlas con calidad de televisión, de manera que lleguemos a tener cientos de historias grabadas de boca de sus protagonistas, los escotanos, nosotros. Con ese tesoro en nuestras manos, nuestros nietos, y los nietos de nuestros nietos tendrán la oportunidad de oír directamente de los labios de los últimos escotanos cómo vivieron en Esco antes de que el pantano les obligase a buscar nuevas tierras.

La labor ya está iniciada con la selección de los primeros informantes (Joaquín de Borreguero, Santos de Pellón, Benjamín, José Mari y Puri de Bastero, etc.). A partir de mayo se iniciarán las entrevistas y finalmente se analizará todas ellas de manera que calculamos que al final el trabajo llegaremos a tener unos 500 vídeos de un minuto y media recogiendo todos los temas que acabamos de citar. La primera entrevista será el 1 de mayo, coincidiendo con nuestra fiesta, y en ella grabaremos a todos aquellos que queráis contar alguna vivencia o recuerdo especial. Ya os estamos llamando para que vayáis preparados.

Este trabajo lo vamos a realizar con Labrit Multimedia, que ha venido haciendo esta labor en toda Navarra, pueblo a pueblo, por lo que tienen una gran experiencia y nos garantizan la máxima calidad en la realización del proyecto.

ESCO, VIAJE A NINGUNA PARTE (I)

Javier Giménez Alvira. Hijo de Benedicto, sobrino de Marina y nieto de doña Ramona.

En el año 1959 se aprobó y ejecutó definitivamente la construcción del pantano de Yesa lo que significó el consiguiente desalojo forzoso de todos los habitantes de la zona. En este relato se describe, intercalando recuerdos reales con ráfagas de imaginación, el viaje que realizó Benedicto Giménez con su familia para hacerse cargo de la indemnización que le correspondía junto a su hermana Marina, por expropiación de los bienes de su madre Ramona Mayayo, fallecida pocos años antes. Escrito y relatado en clave de afecto no exento de humor, en cierto modo para contrarrestar la nebulosa de aquellos días galvanizados en blanco y negro, uno de aquellos viajeros desgrana distintos momentos de ese viaje... a ninguna parte.

EL VIAJE

El viejo motor Peugeot arrancó simultáneamente sus cuatro cilindros y un hedor de combustible y estruendo me desvelaron definitivamente. Eran las seis de la mañana de un domingo de Abril, y el reluciente Peugeot 203 familiar negro circulaba lentamente por las calles de Zaragoza hacia la carretera que conducía al norte, en busca de un destino casi desconocido para todos, incluso para el propio taxista. El viaje no es muy largo, animaba mi padre al conductor, yo lo he hecho en autobús y en apenas cuatro horas podemos estar allí; claro, eran otros tiempos y ahora con estos coches la cosa cambia bastante. ¿Es cierto que pueden alcanzar más de 100 kilómetros a la hora?. El otro día leía en el Herald que por una buena carretera y sin lluvia se puede ir bastante más rápido; además las carreteras navarras son mucho mejores que las de aquí... porque supongo que pasaremos por alguna de esas carreteras. No, no es necesario -contestó el chófer-, según mis cálculos para ir a ese pueblo no hace falta pasar por la provincia de Navarra; me asegura usted que se llama Escó ¿verdad?.

Mi madre, escuchando sin oír esa conversación que apenas le inquietaba, le daba vueltas a cómo se portarían el resto de mis hermanos pequeños que había dejado a cargo de mi abuela, que aunque acostumbrada, esta vez iba a ser para ella mucho trajín porque el viaje era muy largo y ya le habían advertido que volveríamos muy tarde, ya de noche.

Mi hermano mayor y yo nos montamos naturalmente delante, al lado del conductor; observábamos extasiados a aquel hombre que movía el volante y tocaba palancas y pedales sin mirarlos, y poco a poco nos fuimos haciendo cómplices del mismo, sobre todo desde

el momento en que le preguntamos, y él corroboró, que aquel auto tenía caballos o algo así, cosa que entonces yo no entendí y, aún hoy en día, sigo sin comprender. En el coche también iba otro hermano, algo más insignificante pues no en vano era el tercero de muchos (en total fuimos ocho, con lo que la insignificancia nos alcanzó a todos y se multiplicó automáticamente por ese mismo número en cuanto nació el último de la familia); iría pensando, como yo, como sería ese sitio a donde nos llevaban en aquel artefacto y del que tanto tiempo llevábamos hablando en mi familia: positivamente muy ponderado por mi padre -percibíamos que había nacido allí y no en Zaragoza como nacía entonces todo el mundo- y no tanto por parte de mi madre que prudentemente silenciaba cualquier comentario que sobre mi padre y mi abuela Ramona surgían al hablar de Escó.

LOS ANTECEDENTES

"Una vez transcurridas las calamidades de la dichosa postguerra, y cuando las gentes del campo empezaban a vivir con normalidad, es decir, deslomándose de trabajar para poder comer casi todos los días, no pasar mucho frío en invierno y guardar alguna perra para mandar a los chicos a la capital si salían despejaos, se empezó a extender la obsesiva idea de guardar y almacenar -nadie sabía para qué- el agua de nuestros ríos. La falta de criterio de aquella clase política, espoleada quizás por la ocurrencia de nuestros poetas de internacionalizar la "pertinaz sequía" fuera de las fronteras, porque aquí ya se encargaban ellos mismos de utilizarla como propaganda mediática, hizo que se interpretara al pie de la letra el mensaje y se pusieron manos a la obra para luchar contra la sequía, ignorando lo de pertinaz. Y mira por donde se fueron a fijar en un destartalado río que no hacía daño a nadie, que apenas aparecía en los libros de geografía y que transcurría perezosamente por unos pueblos desconocidos, y precisamente por eso lo convirtieron en un grandioso charco, un enorme pantano al que le dieron el nombre, para no molestar, del único pueblo del valle que no era de Aragón y al que no aniquilaron, Yesa.

Y al grito de ¡sálvese quien pueda! los habitantes de Escó, los que habían nacido allí, los que habían llegado a vivir allí, los que lo único que tenían lo tenían allí, los que querían seguir viviendo allí y los que no se querían mover nunca de allí, tuvieron que desperdigarse y buscar acomodo bien en Huesca, bien en Zaragoza o Pamplona, bien en cualquier sitio donde tendrían que acostumbrarse

a malvivir cómo y con quien pudieran, a cambio, eso sí, de una mísera contraprestación dineraria, también llamada entonces expropiación, ordeno y mando".

Todo esto, que ahora ya casi entendemos, nos lo intentó transmitir nuestro padre durante los meses anteriores al viaje. Puesto que nosotros no habíamos nacido allí y mi padre y su familia se fueron de Escó hacía varios años, difícilmente asimilábamos aquellos hechos, algunos de ellos transmitidos con descripciones épicas y misteriosas, por lo que el encuentro con aquel pueblo era de pronóstico complicado, entre cuento y leyenda, aventura y epopeya. Además todo ello contaba con el inexplicable contrapunto de que íbamos a ver algo que desaparecería tras nuestra visita: ya nada volverá a ser lo que fue, el mañana no existe para este pueblo, mirar bien porque no lo volveréis a ver, no te enamores de esta dama a la que nunca más volverás a ver. Entonces ¿para qué nos llevan a ese pueblo?, pensaba yo somnoliento por el traqueteo de los baches a la altura de Pedrola. ¿Estará seguro mi padre que se va por aquí?, ¿nos convertiremos en estatuas de sal si nos volvemos a mirar a la vuelta, si es que volvemos?, ¿Se lo creerán en el colegio cuando lo cuente el lunes?.

Mis primos, que vivían en Reus y también eran un montón, habrían recibido información parecida tanto de ese pueblo como del viaje -la indemnización que íbamos a cobrar era, a partes iguales, para mi tía Marina y para mi padre-. Ellos tenían la ventaja de vivir mucho más lejos con lo que se libraban del viaje, a cambio, eso sí, de tener que aguantar muchas más sesiones de geografía e historia de Escó. Naturalmente la historia que a ellos les transmitían no tenía nada que ver con la que nos contaban a nosotros, en eso nada hemos cambiando con el paso de los años, porque además de la distancia, que ya es un factor distorsionante de la realidad por sí mismo, la vehemencia e imaginación de mi tía Marina habían conseguido transmitir a mis primos un escenario pleno de patetismo y lírica, muy distinto de la realidad del lugar y nada parecido a la versión que nosotros teníamos, tal como pudimos comprobar con nuestros primos conforme nos fuimos haciendo mayores. "Las cosas no son como fueron, sino como yo las recuerdo" (Ramón María del Valle-Inclán, 1897).

LA LLEGADA

La llegada a Escó fue apoteósica. Todos querían saludar a Benedicto, mi padre. Pero ¡cuánto has crecido!, ¡qué majo y qué elegante!, ¡cómo te pareces a tu madre!, ¡qué va, al que se parece es al tío Cayo!, ¿cómo está tu hermana?, dicen que se casó con un ferroviario. Ni que decir tiene que mi madre quedó inmediatamente relegada a un segundo plano y nosotros mirábamos atónitos a toda aquella gente sin entender por qué razón le decían a mi padre las mismas cosas que reiterativamente nos decían a nosotros los

parientes del otro lado, los de Villanueva de Gállego cuando nos veían de ciento a viento. Entre tantas muestras de júbilo hubo uno, aparentemente poca cosa, que muy emocionado y a modo de saludo le arreó un monumental guantazo a la altura del costillar, que mi padre, como pudo, intentó encajar disimuladamente sin apenas inmutarse. Yo juraría que oí un crujido, pero al final quedó en nada, tan solo tres costillas resentidas por encima de la zona lumbar, aparte de un hermoso hematoma que desaparecería en una semana, según dijo el médico el lunes en la consulta. Aunque le parezca mentira, doctor, no ha sido un accidente doméstico como Ud. piensa, pero como no se lo va a creer... Con el paso de los años estas pequeñas cosas trascienden más allá de la simple anécdota que las originan. En las reuniones felizmente instauradas en los últimos años el día 1 de Mayo en la Ermita de la Viñas y las eras de Escó, prolifera un personaje que, por sus facciones, tiene que ser forzosamente descendiente del autor del guantazo; la misma mirada, similar morfología -no he conseguido verle bien las manos pese a haberlo intentado en las dos últimas reuniones- yo creo que me observa con intenciones no del todo claras, mucha inquietud entre ambos al cruzarnos, vamos, que me quiere saludar. Yo, por si acaso, intento prudentemente no perderle la espalda mientras nos comemos el bocata de chistorra, porque temo reaccionar mal al mínimo amago y vengar innecesariamente la afrenta que le hizo a mi padre, quien fuera, aquel domingo de Abril.

Recorrimos casi todas las casas del pueblo, en aquel momento todavía estaban habitadas en su mayoría, y en todas ellas se repetían las muestras de afecto que cada cual manifestaba de acuerdo con su particular criterio. Este chaval está un poco arguellao -refiriéndose a mí- dijo una señora que con mucho remango y sin parar de hablar ponía el hule en una mesa redonda de madera de la que acababa de espantar dos gatos. Como los viajes cansan mucho os voy a sacar un remiendo, a ver si engordamos a este -insistía perseverantemente conmigo- que, desde luego en la ciudad no sabéis alimentar a los críos. Como no la conocían, nadie interpretó el iracundo rictus que se dibujó en el rostro de mi madre; solamente yo pude advertir que tras una forzada mueca que quería parecer una sonrisa, emanaban reptiles, víboras y, con perdón, juramentos que yo nunca antes había imaginado. Además, para que no hubiera duda de que lado se ponía, mi padre les daba la razón en todo a los del pueblo, dijeran lo que dijeran, pues para eso "Benedicto es y será siempre uno de los nuestros". A la hora de marcharnos, y mientras todos se despedían en la puerta, llené apresuradamente mis bolsillos con la totalidad de galletas que habían sobrado, que eran casi todas, y esperé a presentarlas como un triunfo una vez abandonada la casa y dejar de oír a la señora que continuaba hablando y hablando no sé si con nosotros o con quien. Aunque nunca supe bien la razón, la bronca fue de tal naturaleza que tuvo que mediar el chofer para que la cosa no pasara a mayores.

XVI ENCUENTRO DE VECINOS

ESCO, 1 DE MAYO DE 2013



Un año más se acerca la fecha de nuestra reunión. Igual que el año pasado contaremos con la carpa instalada en la era de Momó para poder celebrar los actos todos juntos. En principio, si la pista de acceso está transitable, la misa será en la ermita, pero si hay dificultad para llegar la celebraremos en la carpa, como el año pasado.

Este es el programa de este año:

10:30 Concentración en la ermita Virgen de las Viñas.

11:15 Misa.

12:30 Aperitivo ofrecido por la Asociación.

13:15 Presentación del disco "Mi cantar" de Pilar Mendi.

14:30 Comida de alforja en las eras del pueblo.

16:30 Rondalla y jotos de la Casa de Aragón en Navarra.

17:00 Juegos infantiles y chocolatada.

18:00 Ronda.

Recordamos la conveniencia de llevar mesas y sillas para la comida. Igualmente la guarda forestal nos advierte de la **PROHIBICIÓN TOTAL DE HACER FUEGO**, aunque sí tenemos permitido el uso de infierrillos de gas para calentar la comida.

Por nuestra parte, os pedimos la máxima prudencia en la visita del pueblo, sobre todo hay que tener cuenta con los niños, no dejándolos solos en ningún momento, pues las ruinas de nuestras antiguas casas son muy peligrosas, sobre todo este año por el efecto de las lluvias.

¡OS ESPERAMOS!



ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO
Domicilio Social: Calle Alta, s/nº 50682 ESCO (Zaragoza)
C.I.F. G-50831890 Tel. 627255905 e.mail: esco@can.es
<http://www.deesco.org> <http://escoaragon.blogspot.com>

ERMITAS

Nadie de los que ahora vivimos y que hemos nacido en Esco recordamos la existencia de otra ermita diferente a la de la Virgen de las Viñas. Pascual Madoz en su obra "**Diccionario Geográfico Estadístico Histórico**" editado entre los años 1845 y 1850, cuando describe Esco, indica que existen dos ermitas tituladas Virgen de las Viñas y San Andrés. Las personas nacidas en el último cuarto del siglo XIX ya no recordaban la existencia de la última citada. Curiosamente tenemos en Esco varios términos con nombre de santo pero ninguno coincide con el nombre de Andrés por lo que es un misterio dónde estaría ubicada.

Pero no queda ahí la cosa, puesto que gracias a las investigaciones de Mikel Belasko, el año pasado supimos que en el año 1734 eran tres las ermitas que existían. A continuación transcribimos el texto:

"Sancti Michaelis parochialis loci de Esco unita existit monasterio Sancti Joannis Pinnacensis ordinis benedictini, a cuius priore praesentatur ordinario vicarius perpetuus pro exercitio curae animarum, qui habet una cum vicaria portionem, beneficium dictum perpetuo unitum. Insuper ibidem sunt quatuor aliae portiones de omnimoda dispositione prioris dicti monasterii eremitoria ruralia tria existunt. Ac adulti centum et duodecim."

Sancti Joannis Baptistae."

Mosen Ricardo Mur nos da la traducción del escrito:

"La parroquia de San Miguel del lugar de Esco, existe unida al monasterio de San Juan de la Peña, de la orden benedictina, cuyo prior presenta normalmente a un vicario perpetuo para la cura de almas, que tiene, junto con dicho beneficio perpetuo una parte vicaria. Además, hay otras cuatro porciones de total disposición para el prior de dicho monasterio en tres eremitorios rurales que existen. Como adultos, ciento doce.

En San Juan Bautista (de la Peña)". Contamos con los términos San Martín, San Juan y San Gines ¿en cuál de ellos estaría ubicada la tercera ermita? Sigue el misterio de la ubicación de la de San Andrés.